

La novela se está enriqueciendo, y desde la cultura y desde la vida le están llegando los elementos. En alguno de los que vienen se está gestando la voz universal que aun no hemos tenido. Entre tanto, Subercaseaux y Bombal, Sepúlveda y Guzmán, Azócar, Castro, nos ofrecen un importante recodo del camino.—FERNANDO ALEGRÍA.

■ <https://doi.org/10.29393/At181-14DEMR10014>

DESTINOS, por *Eugenio González*.—Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1940.

El autor de «Más Afuera» y «Hombres» nos entrega ahora este tercer libro, formado de una colección de cuentos. Eugenio González, no obstante su juventud, ocupa en la literatura chilena un lugar señero. Domina cabalmente el idioma, posee un estilo de variado registro, flúido y ameno. Para González, la literatura es algo serio, que requiere observación y estudio. Son muchos los escritores chilenos que todavía creen en la inspiración. Piensan ellos que para escribir un cuento o novela basta con dejar correr la pluma, que los hados de su destino le dirán lo que tiene que relatar. De ahí que la mayoría de las últimas obras chilenas, en especial las novelas y cuentos, se resientan de falta de técnica y de pobreza de estilo. Parecen esbozos novelescos, excelentes insinuaciones, pero aun en barbecho como realización artística. Mientras la poesía chilena se ha renovado y aun ha marcado rumbos a la lírica americana y española, la prosa—el cuento y la novela—permanece estacionaria. Aun no han sido superados los novelistas y cuentistas de la generación de 1900. Es que la prosa requiere estudio, cultura, meditación, porque en ella entran variados ingredientes artísticos e intelectuales. Eugenio González ha comprendido todo ello; por eso su prosa es de calidad superior.

Dos son los aspectos que debemos destacar de este libro: el estilo y el análisis psicológico de los personajes de los cuen-

tos. Respecto al estilo, encontramos riqueza de vocabulario, firme y armoniosa la arquitectura de la frase; sobria y correcta, sin academismos empalagosos. Ha logrado poseer González la «difícil sencillez» de que hablan los clásicos. A pesar de que sus cuentos son de un vigoroso realismo, no acude a la expresión procaz, a la palabra grosera y maloliente, para dar la sensación de que lo que dice es trasunto fiel de la realidad. Se ha dicho que en literatura no hay que decir las cosas en forma directa, sino insinuarlas, dejando al lector que sugiera los hechos escuetos. Un detalle sugerente nos convence a veces más que toda una lata y minuciosa descripción. Busquemos un ejemplo en este libro: «Prendas de vestir aparecieron diseminadas en el suelo, sobre los muebles. Una mujer desnuda, con el rostro ennegrecido por la asfixia, yacía de espaldas en la cama revuelta y, sentado junto a ella, permanecía un hombre gordo, a medio vestir, cuya boca se abría, salivosa, en una mueca absurda». Las descripciones, breves casi siempre, son, como vemos, de una plasticidad gráfica. Otras están amasadas con elementos impalpables como obscuridad, silencio, espacio, que enmarcan el cuento en un ambiente nostálgico de lejanía poética.

Los personajes de estos cuentos están tomados de la realidad menuda y menguada de la vida cotidiana. Son hombres vulgares, burócratas achatados por la rutina oficinesca, seres angustiados por la mezquindad económica, mujeres urgidas por el placer y el dinero, muchachos a quienes el instinto sexual golpea imperativamente. No obstante el destino gris de estas existencias, palpita en todas ellas una sorda tragedia, que González pone de relieve. Nos relata los hechos reales a que asisten sus personajes; pero detrás de estos aspectos objetivos están las almas que no dicen ni se dan muchas veces cuenta de que viven bajo un signo trágico. González ahonda en ellas, hace su vivisección y nos da a conocer el complejo mundo de las intimidades recónditas, más interesante y más humano que el aparente de la vida material. Este carácter psicológico de sus

cuentos la diferencia de la mayoría de nuestros novelistas y cuentistas que todavía están en el aspecto primario de la literatura meramente objetiva y descriptiva.

En «Sueño de verano» asistimos a la vida vulgar de un honesto funcionario, de extraordinaria fealdad, a quien roe el instinto sexual. De súbito se encuentra con una mujer con quien cree que se va a satisfacer plenamente. Mas es una loca, y cuando se apresta a poseerla, cae ella muerta de un violento ataque. Lo interesante en este cuento, junto con el relato de los hechos, es el proceso psicológico de don Ignacio, que así se llama el personaje; su vida chata, sin emociones; su trabajo monótono; la tragedia de saberse de una fealdad repulsiva; su timidez sexual, y al fin, cuando la creía vencida, sus amores frustrados. Debemos también mencionar «Una vida», en que asistimos a la tragedia sexual de un deformado físico; de un dramatismo intenso. «La Tonta» es otro cuento, en que se han aunado un fuerte realismo y un vigoroso instinto maternal en una lisiada. Y, por último, «La broma», en que nos cuenta una broma burda que hace un joven oficinista a una pobre mujer, fea e incompetente, a quien la situación económica obliga a refugiarse en la burocracia. Delicado y de un profundo sentido humano.

«Destinos» de Eugenio González es un libro que perdurará, por la perfección y gracia del estilo y por los caracteres de sus personajes, diferenciados a través de un fino análisis psicológico, existencias vulgares en las que, como diría d'Halmar, nada ha pasado sino la vida.—MILTON ROSSEL.



EL DEFENSOR TIENE LA PALABRA. Novela, por *Petre Bellu*.—  
Editorial Ercilla

Prologada elogiosamente por Panait Istrati, el celebrado autor de «Kira Kiralina» y tantos otros libros que le dieron